



Camina en mi presencia. El discernimiento espiritual en lo cotidiano

SAINT-ARNAUD, Jean-Guy. Camina en mi presencia. El discernimiento espiritual en lo cotidiano, San Pablo, Colección Sígueme 17, Madrid, 2006, 235 páginas.

Llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo nuestra Vida Religiosa necesita estar siempre iluminada por la presencia de nuestro Dios ¿Cómo no desfallecer? ¿Cómo saber que estamos respondiendo según la voluntad de Dios? La práctica del discernimiento cotidiano nos sitúa de frente a mantener una actitud de conversión permanente para actuar según la voluntad de Dios en nosotros. Iluminar nuestra vida con la luz de su palabra, examinar nuestra conciencia en lo ordinario de cada jornada, estar atentos a escuchar su llamada siempre y en todas partes, saber discernir nuestras respuestas asumiendo el pasado, viviendo en el presente y abriéndonos hacia el futuro.

El discernimiento espiritual sigue siendo un instrumento indispensable para integrar nuestra vida, reconociendo en ella la presencia amorosa de Dios. Sólo en el discernimiento vamos tomando conciencia de la acción creadora, liberadora y reinante de Dios en nosotros. Acontecer salvífico que hace de nuestra vida e historia un verdadero *kairós*.

Aprender a discernir en lo cotidiano haría a muchos religiosos y religiosas un bien enorme, renovando nuestro compromiso de seguimiento al comprender que nos encontramos en presencia de Dios.

(Reseñado por: Víctor Martínez, SJ - ETAP)

Orar en un mundo roto. Tiempo de transfiguración

GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín SJ, Orar en un mundo roto. Tiempo de transfiguración, Sal Terrae, Colección "El pozo de Siquem" 135, Santander. 2002. 240 páginas.

Benjamín es teólogo y poeta. Por eso su visión del mundo, tremendamente convulsionado, simbolizado por el endemoniado de Gerasa, es un grito de dolor y al mismo tiempo de esperanza, simbolizada en El Tabor, que es transfiguración. Contempla la realidad, pero va más allá, hasta descubrir a



Dios en todas las cosas, al estilo ignaciano. Benjamín “musicaliza su mensaje y su prosa se acerca a la poesía”, dice en el prólogo su hermano José María Fernández-Martos SJ.

El autor ve que la fe, hoy, no puede ser la heredada, colmada de dogmas y ritos, dentro de una cultura, sino la fe que brota de una experiencia mística. Y esa experiencia de Dios “no se da fuera de la realidad”. El gran desafío es orar en este mundo roto. A Dios “lo encontramos en la intimidad contemplativa y en la acción transformadora”. Lo que San Ignacio llamó ser contemplativos en la acción.

Empieza analizando la curación del geraseno, imagen de la desintegración. Un hombre desesperado, destrozado por fuerzas interiores, aislado de su pueblo. Jesús lo repara en todas las dimensiones de su persona: consigo mismo, con la vida, con los demás, con Dios. Todos tenemos algo del geraseno: cercados por la exclusión, producto del neoliberalismo; culturas fragmentadas por la misma causa, una humanidad herida, sin esperanza.

Pero el camino no termina allí, viene El Tabor, el encuentro con Dios, en la misma realidad del mundo roto, experiencia que integra a toda la persona, en su mente, en su cuerpo, en sus tendencias y deseos, en sus opciones. Son seis bellísimos capítulos que tratan del lenguaje del amor apasionado; la integración personal; la integración en la realidad; la nube y la subida, mística y ascética; y después del Tabor. El capítulo final es un canto a la esperanza: “La eternidad ya está entre nosotros”.

(Reseñado por: Josefina Castillo ACI)



Tender puentes, abrir caminos. Vida consagrada y multiculturalidad

Diana de Vallescar, *Tender puentes, abrir caminos. Vida consagrada y multiculturalidad* Publicaciones claretianas, Madrid, 2006, 198 p.

En la actualidad son cada vez más numerosas las disciplinas humanas y sociales -antropología, ciencias de la comunicación, ciencias de la educación, lingüística, filosofía, sociología y otras- que comienzan a incorporar en sus reflexiones el paradigma multicultural e intercultural. Es una perspectiva que está cambiando un cierto estilo tradicional de comprensión de la realidad y de sus relaciones en sus múltiples aspectos. Es un “giro copernicano” que no sólo repercute en el modo clásico de entender el cristianismo y la Vida Religiosa (VR), sino en su mismo estilo al servicio a la vida: “en el siglo XXI, el rostro de la nueva fraternidad y sorori-